

INSTALACIÓN DE LAS SESIONES ORDINARIAS DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Bogotá , 20 de julio de 2001

RESPONSABILIDAD EN TIEMPOS DE TRANSICIÓN

Todas las naciones del mundo atraviesan en ocasiones por épocas de transición. Son tiempos en los cuales se avanza, en medio de resistencias, de un estado de cosas a otro diferente, y son tiempos en los que se requiere la mayor responsabilidad por parte de sus dirigentes.

Si algo quiero que quede de estas palabras que hoy dirigiré ante ustedes es este concepto: responsabilidad en tiempos de transición.

A ustedes como legisladores y a mí como gobernante, sin duda, nos ha correspondido trabajar y actuar en un crucial periodo de transición en Colombia. Yo creo que estamos cumpliendo con nuestro deber y que aún nos queda la obligación de rematar la tarea iniciada para dejar a nuestro país avanzando en la dirección correcta.

Estamos cumpliendo la transición de una Colombia que no tenía una política ni un proceso de paz a un país que avanza por el

complejo camino de la reconciliación. Estamos cumpliendo la transición de una sociedad que cargaba sola la cruz del problema mundial de las drogas a una sociedad que entiende y combate los nefastos efectos de este flagelo y que exige la cooperación responsable de la comunidad internacional. Estamos cumpliendo la transición de un país señalado y con signos de aislamiento a un país con la mayor dignidad en sus relaciones internacionales. Estamos cumpliendo la transición de unas Fuerzas Armadas vulnerables a unas Fuerzas Armadas más profesionales, fortalecidas y modernas. Estamos cumpliendo la transición de una economía inestable y deprimida a una economía reactivada y en crecimiento. Estamos cumpliendo la transición de una sociedad castigada por la inequidad a una sociedad en vías de mejorar la distribución de su ingreso y de dar mejores oportunidades a su gente.

Ante el país que encontramos hace ya casi tres años se nos presentaban, en principio, dos posibles alternativas: por una parte, trabajar por el largo plazo, confiando en las políticas de ajuste estructural como único mecanismo para superar la pobreza. Otro camino, el que produce la mejor imagen, era trabajar principalmente con políticas cortoplacistas de redistribución del ingreso, dejando la solución de los problemas estructurales al futuro.

Pero un gobernante en tiempos de transición no puede comprometerse exclusivamente con alguna de estas dos soluciones, sino que tiene que obrar ante todo con responsabilidad: responsabilidad con los colombianos de hoy, que sienten la pobreza, la inseguridad y el desempleo, y responsabilidad con los colombianos de mañana, por quienes tenemos que trabajar haciendo los ajustes necesarios para que en el futuro ellos también tengan asegurado su bienestar.

Yo he aplicado una política que busca el equilibrio entre la urgencia de llenar los vacíos del corto plazo y la importancia de construir un crecimiento estable en el largo plazo. Se trata de un justo medio entre lo urgente y lo importante. No se obstina en imponerle a la sociedad impecables modelos tecnocráticos, pero tampoco cae en el error de dejarse llevar por la demagogia y el populismo.

Mi política es una política social, pero con dos énfasis: pensando en las necesidades sociales del ahora y pensando también, con responsabilidad, en las necesidades sociales que vivirán los colombianos del futuro. Porque ser responsable, trabajando por lo estructural, es también trabajar por lo social.

En la búsqueda constante de dicho equilibrio hemos gobernado durante estos tres años y, por eso, hoy quiero exponer ante ustedes, ante el Congreso Nacional y ante el país entero, cómo estamos asumiendo nuestra responsabilidad en tiempos de transición.

Los Tres Elementos de la Paz

No cabe duda: El desafío más grande, la más estructural de las reformas, la base sobre la cual se construye el desarrollo y la viabilidad de una nación, puede resumirse en una sola palabra: ¡PAZ!

El Presidente de La República tiene la obligación de ver más allá de la coyuntura del corto plazo, de visualizar y de avanzar hacia una Colombia en paz, con un desarrollo posible en todos los aspectos, y de conseguir que la nación entera llegue a ella. Por eso me eligieron: porque mi visión de patria coincidió con la visión de la mayoría de los colombianos.

Y en este escenario la visión de la paz no es un simple capricho, ni el deseo del Presidente Andrés Pastrana de pasar a la historia: es una necesidad inaplazable, un esfuerzo al que

alguien le tenía que poner el pecho. Yo lo he hecho, he pagado el precio político que esto conlleva y no pienso retroceder.

La paz no puede ser una lucha individual. La paz la logran los pueblos, no sólo el Presidente, no sólo los gobiernos. Nadie, ningún colombiano, puede escapar a su obligación de contribuir a alcanzar la paz.

Tenemos que ser conscientes de que el conflicto que nos afecta desde hace más de cuatro décadas y que está hoy exacerbado por los dineros del narcotráfico es el principal enemigo del desarrollo social, del progreso y del empleo. Puede que a veces no lo veamos así, empeñados en la tarea diaria de obtener los mejores resultados con los instrumentos a nuestro alcance, pero para conseguir el verdadero crecimiento y prosperidad es indispensable la paz.

Hemos logrado resultados en el campo económico y social que no dudo en calificar de muy significativos en medio del difícil entorno de orden público, pero ¡cuánto más lograríamos en paz! ¡Cuánto avanzaríamos en nuestro camino hacia el progreso, cuántos empleos rurales regresarían a las parcelas, cuántas fábricas volverían a producir y a contratar trabajadores, cuánta nueva inversión llegaría a nuestro país, cuántos colombianos

más habrían salido ya de la pobreza! En suma: ¡Cuánto nos cuesta a todos la incertidumbre que siembran los violentos!

¡Es insólito que los grupos al margen de la ley sigan secuestrando y extorsionando, como si quitar la libertad a un colombiano fuera parte de una lucha revolucionaria! El secuestro es un delito infame y cruel contra el cual estamos luchando con decisión. Desde este foro de la república rechazamos el secuestro inhumano de cientos de colombianos y muy especialmente el de los congresistas Luis Eladio Pérez y Oscar Tulio Lizcano, cuya retención lesiona nuestros cimientos democráticos.

Por fortuna, hoy podemos decir que, gracias a la labor profesional realizada por las Fuerzas Militares, la Policía, el DAS y la Fiscalía General de la Nación, en los primeros seis meses del año el delito de secuestro disminuyó, en comparación con el mismo periodo del año anterior, en un 29%, vale decir, ¡casi en la tercera parte! Estos son los buenos frutos de una lucha que estamos dando y que seguiremos dando todos unidos contra un flagelo que tenemos que desaparecer de nuestro suelo.

En Colombia ¡los buenos somos más! Por eso deploramos que los violentos insistan en callar a los inocentes con sus métodos

sinistros. Los asesinatos de periodistas, líderes comunitarios, sindicalistas y activistas de derechos humanos dejan una honda cicatriz en nuestra sociedad. Estamos adelantando, con el Ministerio del Interior y el Departamento Administrativo de Seguridad, un importante programa para proteger la vida de quienes están siendo amenazados o tienen razón para temer por su seguridad, pero lo más importante es que sea la sociedad entera la que se levante para repudiar estos actos, apoyando con firmeza a las autoridades que buscan prevenirlos y castigarlos. ¡No podemos permitir que unos pocos violentos intimiden a 40 millones de colombianos de bien! ¡Seguiremos dando la lucha por nuestro país en memoria de los que caen a manos de la intolerancia!

La acción de los violentos, señores Congresistas, es hoy por hoy la principal causa del desempleo, de la pobreza y de la falta de oportunidades. Por eso buscar la paz ha sido mi obsesión, una obsesión que comparto con la inmensa mayoría de los colombianos.

Pero para alcanzar la paz tenemos, antes que nada, que entender nuestro conflicto en toda su dimensión.

El nuestro no es solamente un conflicto de ideologías políticas. En Colombia conviven y se entremezclan un conflicto armado interno que surgió hace más de cuatro décadas con el problema mundial de producción, comercio y consumo de drogas ilícitas que apareció en la década de los 70's y se incrementó a partir de la década de los 80's, transformando, con sus inmensos recursos, la naturaleza del conflicto.

Para trabajar sobre esta compleja situación no se podía acudir únicamente a una estrategia, sino que había que combinar varios mecanismos que nos colocaran en el camino de las soluciones. Y así lo hemos hecho, ante todo con responsabilidad frente al futuro: En primer lugar, le apostamos con firmeza y decisión a buscar una solución política al conflicto armado con los insurgentes. En segundo término, exigimos y comenzamos a lograr el compromiso de corresponsabilidad internacional frente a la encrucijada que vive Colombia, la cual es también consecuencia del problema mundial de las drogas ilícitas. En tercer lugar, como supuesto indispensable para la preservación de las garantías e instituciones democráticas, hemos fortalecido como nunca nuestra Fuerza Pública, entendiéndola como la fuerza de la institucionalidad y la fuerza de la paz.

El Proceso de Paz como Política de Estado

Pero hablemos más en detalle de cada uno de estos elementos. Respecto al proceso de paz, hay motivos para ser razonablemente optimistas, a pesar de la normal impaciencia y de la corta visión de muchos.

Con el Acuerdo de los Pozos de febrero de este año hemos dotado de nueva operatividad al proceso con las FARC, creando mecanismos de impulso y protección del proceso, así como de acompañamiento por parte de las fuerzas políticas y en especial de la comunidad internacional.

El pasado 2 de junio se suscribió, además, el llamado Acuerdo Humanitario, el cual significó la feliz liberación de 360 militares y policías después de varios años de estar en poder de las FARC, pero, sobre todo, nos demostró la posibilidad de llegar a resultados tangibles y de fondo en el proceso de negociación, probando que el derrotero de la paz pasa necesariamente por la aplicación del derecho internacional humanitario y la disminución de la intensidad del uso de la violencia que afecta dramáticamente a la población civil.

En el proceso con las FARC se ven adelantos en la discusión de la agenda temática y del cese al fuego y las hostilidades. La

comisión creada para formular recomendaciones a la Mesa acerca de la disminución del conflicto, que desde luego deberá tocar el tema del secuestro y la extorsión, avanza en su trabajo.

Yo aspiro a alcanzar acuerdos de paz antes de finalizar mi mandato el 7 de agosto del año próximo, o, como mínimo, a avanzar en la suscripción de acuerdos de cese al fuego y de hostilidades y en la definición de varios puntos de la agenda temática, que disminuyan el peso de la violencia sobre los colombianos y que dejen a la paz en un punto de no retorno.

Tampoco vamos a cesar un solo instante en nuestra búsqueda de lograr una solución política al conflicto armado con el ELN. Creemos que es posible hacer la paz con esa organización insurgente, aquí y ahora, y nuestra decisión política se mantiene en hacer todo lo posible para que pronto tengamos un proceso de diálogo y de negociación marchando firmemente.

Pero para que esto sea realidad se necesita un compromiso decidido de nuestra contraparte de afrontar con responsabilidad las tareas de la paz. Hoy le reitero al ELN que no le tengamos miedo a la paz. Que la gran responsabilidad histórica que afrontamos es la de estar a la altura del momento en que nos ha tocado vivir, el cual nos exige anteponer el diálogo a las armas y

acometer un proceso de paz de cara a la nación, a través del cual el país vea claramente que es posible forjar entre todos un futuro mejor y donde los colombianos estemos unidos para afrontar los grandes retos que nos impone el nuevo siglo.

Hemos logrado el más alto compromiso de la comunidad internacional como acompañante e impulsora de nuestro proceso de paz. La designación y el trabajo de un Asesor Especial de las Naciones Unidas para la Asistencia Internacional a Colombia, así como la colaboración de múltiples países como facilitadores, verificadores y amigos de los procesos que vivimos con las FARC y el ELN en sus distintas fases de desarrollo, son una garantía de seriedad y transparencia de las negociaciones.

Hoy es la misma comunidad internacional –tal como ocurrió en la Cumbre de las Américas de Quebec y en la última reunión del Grupo de Apoyo al Proceso de Paz realizada en Bruselas, en abril de este año, y como ocurrió ayer mismo en la reunión del Grupo de los Ocho en Génova- la que hace los más enfáticos llamamientos a los grupos al margen de la ley para que correspondan a la actitud generosa del país con hechos concretos de paz que impliquen un total respeto a las normas del Derecho Internacional Humanitario.

La paz es una política de Estado y estoy comprometido a que así siga siéndolo durante mi mandato. Hemos cumplido varias fases del proceso, la última de las cuales contó con el importante aporte de los negociadores. Ahora comenzamos una nueva etapa en la que seguiremos avanzando bajo el liderazgo y la responsabilidad del Gobierno, contando con la orientación y la participación cada vez más activa del Frente Común por la Paz y contra la Violencia, que agrupa a las diversas fuerzas políticas, y del Consejo Nacional de Paz, que reúne las fuerzas sociales más representativas de la nación. ¡Colombia exige que la paz sea puesta por encima de los partidos y de las conveniencias electorales!

Actualmente en el país, desde diversos sectores, incluyendo la insurgencia, se comienza a hablar de la realización de una Asamblea Nacional Constituyente que se convierta en el gran acuerdo que selle la paz entre los colombianos. Mi ambición es que, al finalizar este proceso, se alcance un gran acuerdo de la sociedad que bien pudiera ser ratificado por este mecanismo, con la necesaria refrendación popular.

Pero debo ser claro: cualquier convocatoria a una Constituyente debe basarse en la inclusión y no en la exclusión de las fuerzas

nacionales, debe ser un punto de encuentro y de llegada y no uno de partida.

Aquí no hay, ni ha habido nunca, pactos bajo la mesa ni acuerdos para alterar la transición democrática o para prorrogar periodos constitucionales. Como ya lo dije, la paz es demasiado importante como para conducir a la opinión a punta de chismes en reuniones sociales o de historias fantasiosas que confunden a los ciudadanos. La paz debe manejarse con grandeza y no con leyendas sin fundamento.

Triunfaremos todos los colombianos el día en que la guerrilla abandone su miedo a hacer política, que es finalmente la actividad humana en la cual se imponen los que discuten y razonan y no los que disparan. Pero este triunfo sólo será completo si muchos de los colombianos también abandonan el miedo a que la guerrilla, sin armas, haga política.

Ahí es donde los queremos ver: aportando ideas y soluciones a los grandes problemas del país, y no ahondándolos con violencia. Es en el debate de las ideas y no en el combate de las armas como la guerrilla podrá demostrar el pretendido arraigo popular de las ideas que pregonan. Ese es el verdadero reto de la guerrilla colombiana.

Por otra parte, hemos combatido con todo el peso de la ley a los grupos ilegales de autodefensa. El compromiso de nuestras Fuerzas Militares y de Policía en la lucha frontal y decidida contra estos grupos se refleja en las cifras que arrojan los operativos de los últimos años. Entre 1999 y el año 2000 se aumentó en un 200% el número de bajas y en un 61% el de los detenidos. Se decomisó un 50% más de armamento y un 32% más de vehículos. Esto prueba, a pesar de generalizaciones y las acusaciones injustas, que las autoridades nacionales están comprometidas en la lucha para contener el crecimiento de ese fenómeno que hoy obstaculiza el camino de la paz.

Infortunadamente, existen algunos miembros de la sociedad colombiana que, alegando defender sus derechos legítimamente adquiridos, patrocinan las actividades delincuenciales de estos grupos, en un fingido acto de patriotismo, creyendo que de esta manera están construyendo una mejor sociedad y un mejor país. Pero se equivocan: Estos grupos violentos no son solución de nada sino que agravan el problema. La solución es respaldar las fuerzas legítimas de la institucionalidad.

Hoy más que nunca Colombia y la comunidad internacional requieren que dichos grupos ilegales y quienes erróneamente los financian le den, al fin, una oportunidad a la paz.

La Responsabilidad del Mundo hacia Colombia

Sabemos, sin embargo, que el proceso de paz, con su inmensa trascendencia, no es suficiente para realizar este gran cambio estructural que significa el logro de la paz. Detrás de los fusiles, de las granadas, de los cilindros, de las extorsiones y los secuestros, se encuentra la mano oscura del negocio transnacional de las drogas ilícitas que alimenta la violencia. ¡Hay que decirlo con claridad y con vehemencia!: Éste es un problema mundial que ha afectado gravemente a Colombia y sobre el cual hemos exigido la responsabilidad internacional.

El trabajo que hemos realizado en el campo de las relaciones internacionales incluye y a la vez va más allá del tema de la paz. Hoy podemos mostrar logros tan significativos como nuestra participación en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que presidiremos el próximo mes de agosto; como la orientación y el liderazgo que ejercemos en el Grupo de Río y la Comunidad Andina; como la entrada en vigor del acuerdo de delimitación de áreas marinas y submarinas en el océano

Pacífico con Costa Rica; como el relanzamiento del Grupo de los Tres, con México y Venezuela, y como la normalización y buenas perspectivas de nuestras relaciones con Venezuela, un país crucial para nuestra política exterior, con el cual hemos reforzado el diálogo político y estamos desarrollando una importante agenda bilateral concertada en los campos comercial, de inversiones y de desarrollo fronterizo, entre otros.

Nuestra diplomacia, además, y como ya decía antes, ha estado enfocada, -y con mucho éxito-, a hacer de la tesis de la corresponsabilidad frente al problema mundial de las drogas algo más que respaldos retóricos. Pero debe quedar claro: ¡No hemos pedido caridad, ni siquiera solidaridad! ¡Lo que hemos exigido y estamos obteniendo es responsabilidad de parte del mundo hacia nuestro país!

El importante aporte de la Unión Europea concretado en la reciente reunión de Bruselas del Grupo de Apoyo al Proceso de Paz; la participación en este mismo Grupo de organismos multilaterales y de países como los Estados Unidos, Canadá, Noruega, Suiza, Japón y varios hermanos latinoamericanos, y el nuevo enfoque, más responsable e integrador, de los Estados Unidos, no sólo hacia nuestro país sino hacia todos los países

andinos, son resultados concretos de una diplomacia por Colombia y por su futuro.

Estamos trabajando también, desde el punto de vista comercial, para que antes de terminar este año sea prorrogado el Acuerdo de Preferencias Arancelarias Andinas de Estados Unidos que beneficia a nuestro país y a los vecinos, ampliando su cobertura a nuestros textiles, fibras, confecciones, cuero y atún, entre otros productos que hoy no están incluidos. Por otra parte, debemos registrar con complacencia el reciente pronunciamiento de la Comisión de la Unión Europea, en el sentido de recomendar positivamente la prórroga del Sistema Generalizado de Preferencias Arancelarias de la Unión Europea hacia los países de la Comunidad Andina.

El Plan Colombia, sin duda, es la estrategia de fortalecimiento del Estado y de inversión social más ambiciosa de los últimos tiempos, una estrategia que ha sido apoyada, desde diversos enfoques pero con un mismo fin, por la comunidad internacional. ¡Más de 3.600 millones de dólares de aportes del exterior para la consolidación de las instituciones colombianas son palabras mayores! No son todavía suficientes, -por supuesto que no-, ante el inmenso daño que ha sufrido y sigue sufriendo nuestra nación por causa del consumo de drogas ilícitas en el mundo y por

causa de un negocio que se fomenta y rinde las mayores utilidades fuera de nuestro territorio. ¡Pero hemos dado el gran paso para que el mundo entienda la responsabilidad que le incumbe en la situación de Colombia!

El Plan Colombia es el inicio del camino que debemos recorrer en nuestras relaciones con el mundo al ponerle consecuencias concretas al tema de la corresponsabilidad, el cual debe incluir, por supuesto, a los demás países andinos que también se han visto duramente afectados por este flagelo mundial. Pero debe continuar como política de Estado, venga quien venga, dele el nombre que le dé, porque Colombia tiene el derecho de recuperar con creces lo que ha perdido y seguimos perdiendo por causas que escapan a nuestro control.

¡Que no se engañe la comunidad internacional! Este Plan, con lo que representa en cuanto a la concreción de la corresponsabilidad frente al problema mundial de las drogas, es una política de largo plazo que se debe asumir hacia el futuro. No es un aporte generoso al Gobierno Andrés Pastrana, sino un compromiso ineludible hacia Colombia que debe tener continuidad en el tiempo.

Con el Plan Colombia estamos dando oportunidades de trabajo lícito a aquellos campesinos que se dedican a la siembra de coca y amapola, promoviendo la sustitución de cultivos. También estamos fortaleciendo la justicia, los programas de derechos humanos y de atención humanitaria. Es decir, estamos desarrollando el programa rural de impacto social más grande en la historia de Colombia con el objetivo de cimentar la paz.

Hoy el componente social del Plan Colombia está en marcha y está comenzando a cambiar la fisonomía social de nuestro país. Los programas de mayor impacto social son: “Familias en Acción”, “Empleo en Acción”, “Jóvenes en Acción”, y “Vías para la Paz”, en los cuales vamos a invertir más de 1.9 billones de pesos.

Mediante “Familias Acción” estamos llegando con subsidios directos para alimentación y educación a las madres de estrato 1 de las pequeñas poblaciones de Colombia. Las familias con niños menores de 7 años reciben 40.000 pesos mensuales para ayudar a su mejor nutrición, y para los niños entre 7 y 18 años hay subsidios de 12.000 y de 24.000 pesos mensuales, según si están en primaria o en bachillerato, para colaborar con sus gastos escolares. Con una inversión de 400 mil millones de

pesos ¡beneficiaremos a más de un millón de niños en 330.000 familias!

Con “Empleo en Acción” estamos apoyando proyectos comunitarios, como construcción de redes de acueducto y alcantarillado, parques, canchas deportivas o vías peatonales, en todo el país, generando empleos temporales en las mismas comunidades beneficiarias, con una inversión de 400 mil millones de pesos.

A través del programa “Jóvenes en Acción”, con una inversión de 140 mil millones de pesos, brindaremos capacitación y oportunidad de empleo en las principales ciudades del país a 100.000 jóvenes de pocos recursos económicos, y se les proporcionará, además, un subsidio diario para refrigerio y transporte.

Con el programa “Vías para la Paz”, por último, estamos pavimentando más de 2.000 kilómetros de carreteras en las zonas más críticas del conflicto, con una inversión cercana al billón de pesos, incluyendo una mejora sustancial en las rutas fluviales. Aquí están presupuestadas las carreteras que unirán al Putumayo con el interior del país y con la vecina Ecuador, el Anillo Vial del Macizo Colombiano, la Junín-Barbacoas, la

Espriella-río Mataje, el Puente fronterizo con Ecuador sobre el río Mataje, el desarrollo vial del Sur de Bolívar, la carretera Puerto Berrío-Caucasia, la Transversal del Carare, las vías entre Quibdó y Santa Cecilia, entre Tibú y La Gabarra, entre Montería y Valencia, y la carretera Turbo-Necoclí-Arboletes. También, con el programa “Alianzas”, ejecutado por Caminos Vecinales, estamos entregando fondos entre 40 y 70 millones de pesos a los municipios del país para cofinanciar el mantenimiento o rehabilitación de las vías veredales, usando mano de obra de la misma región. Ya hemos entregado recursos a 232 municipios y estaremos entregando en los próximos días a 50 más.

Ésta es la parte social de un Plan que va mucho más allá de la coyuntura, que busca el fortalecimiento de la presencia estatal y de las instituciones democráticas en todo el país.

Seguimos, además, combatiendo en nuestro territorio el narcotráfico, y lo hacemos por una profunda convicción interna. En lo corrido de mi Gobierno hemos erradicado 174.000 hectáreas de coca y 19.800 hectáreas de amapola; hemos destruido 1.732 laboratorios y 305 pistas clandestinas, y hemos incautado más de 1 millón 800 mil kilos de insumos sólidos y 2 millones 400 mil galones de insumos líquidos. Asimismo, hemos capturado a cerca de 18.500 presuntos narcotraficantes, y ya

presentamos 82 demandas de extinción de dominio de bienes de narcotraficantes. ¡No puede quedar ninguna duda del compromiso de Colombia frente al problema mundial de las drogas!

Las Fuerzas de la Institucionalidad y de la Paz

Sin embargo, para lograr la paz se requiere todavía más que un proceso de negociación propiamente dicho, más que recursos de inversión social en las zonas de conflicto y más que el respaldo y la solidaridad de las naciones amigas y la concreción de la corresponsabilidad internacional. Se requiere tener la garantía de que las instituciones democráticas sobre las que se funda nuestro Estado Social de Derecho están y estarán vigentes, sin sobresaltos ni amenazas, gracias a la protección de unas Fuerzas Legítimas de la Institucionalidad modernas, capacitadas y respetuosas de los derechos humanos.

Por eso, como un tercer paso fundamental de este compromiso con la paz y con el futuro de Colombia en el que nos hemos empeñado, hemos fortalecido y modernizado la Fuerza Pública como nunca antes en la historia.

Colombia llevaba demasiado tiempo con un pie de fuerza insuficiente, sin garantías laborales adecuadas, y con equipos logísticos y de transporte que no le proporcionaban la suficiente capacidad operativa para sortear la difícil geografía colombiana. ¡Así no podíamos combatir con éxito a quienes se empeñan en sembrar miseria, desempleo y dolor en el país, ni existía un soporte efectivo para nuestras instituciones democráticas!

Nuestro país requiere unas Fuerzas proporcionales a la complejidad de su situación, pero no como fuerzas “sobre el ciudadano” sino como fuerzas “para el ciudadano”. Como tales las estamos consolidando.

Las Fuerzas Armadas que dejaremos a Colombia serán las Fuerzas Armadas más grandes, fortalecidas, modernas y profesionales de toda su historia. Para ello, hemos incrementado el número de soldados profesionales en un 150%, pasando de 22.000 en 1998 a 55.000 hoy. Además, también estamos incrementando el contingente de soldados regulares, los cuales han pasado de 57.000 en 1998 a 73.000 este año y llegarán a 103.000 en el año 2004. Tenemos una meta bien ambiciosa, pero la estamos cumpliendo: Con lo hecho hasta ahora y con el continuo desarrollo del Plan Fortaleza en los años subsiguientes,

para el año 2004 tendremos un pie de fuerza total de cerca de 160.000 hombres. ¡El doble de lo que teníamos en 1998!

Contamos, además, con más y mejores equipos. Yo recibí unas Fuerzas Militares y de Policía que tenían apenas 4 helicópteros pesados artillados y 72 helicópteros para el transporte de tropas y materiales. Al terminar este año, tendremos 16 helicópteros pesados artillados y 154 para transporte. Vale decir, en tres años hemos cuadruplicado el número de helicópteros de combate y más que duplicado el de helicópteros de transporte, generando mayor efectividad, mayor presencia y mayor movilidad para nuestros soldados.

Las Brigadas Móviles, La Brigada Fluvial de Infantería de Marina -que protege a los colombianos de las zonas más apartadas con sus rápidos desplazamientos por los ríos-, la Brigada contra el Narcotráfico -que ya tiene operando tres batallones-, la Fuerza de Despliegue Rápido -que cuenta con 5.000 hombres y a la que en noviembre se sumarán 2.500 más- y la Central de Inteligencia Conjunta son hoy la garantía de efectividad de nuestra Fuerza Pública y cuentan con los más avanzados sistemas de comunicación, inteligencia y capacidad para responder ataques.

¡Vamos a retornar la Policía Nacional a los 192 municipios que hoy no cuentan con su presencia permanente! Para ello, a partir de este año y hasta el 2003, vamos a desarrollar un importante plan de fortalecimiento de la Policía Rural, incrementando en 10.000 efectivos el número de carabineros.

Por otra parte, gracias a las facultades extraordinarias concedidas al Gobierno por este Congreso, expedimos 11 decretos que conforman el nuevo núcleo normativo de las Fuerzas Armadas, que regulan la carrera militar y policial, su régimen disciplinario y también de ascensos y escalafón, que regulan su sanidad, que establecen el estatuto del soldado profesional, y, algo muy importante, que dotan a nuestro soldados profesionales de las prestaciones sociales y garantías laborales que merecen por su aporte de valor y compromiso a la Patria.

Para certificar la transparencia de sus acciones y el respeto a dichos principios, creamos el Cuerpo de Justicia Penal Militar y pusimos en marcha un nuevo Código Penal Militar. Además, hemos capacitado a más de 100.000 miembros de las Fuerzas Armadas en el tema de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario, esfuerzos que se han visto traducidos en una reducción sustancial del número de denuncias contra la

Fuerza Pública por violaciones de estos derechos. Mientras en 1995 representaban un 16% del total de denuncias, hoy son menos del 2%. Y seguiremos trabajando hasta que no haya un solo motivo de queja o sospecha, gracias al comportamiento impecable de nuestras tropas.

Ahora sí podemos entender por qué las Fuerzas Armadas de hoy son exitosas, gracias al apoyo del Gobierno y de toda la población colombiana. Con orgullo lo digo: la Fuerza Pública que dejaremos al país será la Fuerza Pública más preparada para la victoria frente a quienes se empeñan en la violencia y también la más capacitada para el trabajo en la paz. Éste es un esfuerzo inmenso que deberá mantenerse en el tiempo, para que produzca cada vez mejores frutos.

¡Estamos creando la mejor Fuerza Pública de la historia de Colombia, soporte de su institucionalidad!

Ya lo dije: Para que crezca el empleo, para que haya más progreso y más desarrollo necesitamos la paz. La necesitamos como el aire para respirar. Por eso construimos un proceso de diálogo que no existía. Por eso exigimos y comenzamos a obtener la responsabilidad internacional. Por eso estamos fortaleciendo la presencia de un Estado en todo el territorio

nacional, bajo la garantía y el soporte de unas fuerzas modernas, preparadas y respetuosas de los derechos humanos.

Con estos tres elementos sabemos que vamos avanzando en el único camino correcto: ¡el de la paz! Una paz integral y fuerte, que sea la base sólida del desarrollo social y del progreso.

Pensando en el Futuro con Responsabilidad

Sobre la estructura fundamental de la paz, que debe ser cimiento y base de un país viable, mi Gobierno y este Congreso han entendido las necesidades de reformas dentro de una economía globalizada.

Para un país como Colombia, las reformas estructurales son requerimientos. Pero para la sociedad colombiana estos requerimientos están lejos de ser obvios.

Lo estructural en economía es aquello que permite maximizar el bienestar de la sociedad en el largo plazo, lo que significa que también es una política social, sólo que enfocada en el futuro. Pero, para que la sociedad crea y apoye lo estructural, tiene que creer que el largo plazo existe. Cuando las necesidades básicas de supervivencia, -eso que los economistas llaman el corto

plazo-, no están siendo satisfechas, ¡qué difícil es creer en el largo plazo! Cuando la pobreza y el desempleo apremian, ¡qué difícil es creer en lo estructural y que impopulares suenan las medidas asociadas a lo estructural!

El equilibrio entre llenar los vacíos del corto plazo y construir el crecimiento estable del largo plazo es la esencia misma de la viabilidad democrática de un país. Un equilibrio que -como decía ya al iniciar estas palabras- es difícil de sostener con dos fuerzas que jalan con una irracionalidad extrema.

La primera fuerza es la del populismo que, con tal de mantener las encuestas, ofrece lo divino y lo humano para satisfacer el corto plazo a costa de negar la viabilidad de un futuro digno, gastando a manos llenas los recursos como si éstos no tuvieran fin. La segunda fuerza, que yo he llamado la tecnocracia lunática, es la que, por ejemplo, pretende aumentar de un día para otro las tarifas de los servicios públicos basada en eso que los tecnócratas llaman marginales, olvidando que quienes deben pagarlas muchas veces no tienen cómo enviar a sus hijos al colegio.

Pero el presente sí que es importante en países como el nuestro. La política, mi política, esa que le he presentado al país y en la

que ustedes me han acompañado aprobando las reformas, es el arte de equilibrar presente y futuro.

Los radicalismos no son sostenibles. Como las agujas en los extremos de los péndulos, tienden a devolverse. Entre más radicales y más extremos hayan sido de un lado, más radicales y más extremos van a ser del otro. Esto que ha pasado en muchos de los países en América Latina, con graves consecuencias para los más pobres, es precisamente lo que, con ayuda de ustedes, estamos evitando que ocurra, haciendo los ajustes cuando todavía estamos a tiempo de hacerlos.

Los Cimientos Macroeconómicos de la Reactivación

Durante estos tres años hemos avanzado mucho en ese camino del equilibrio: ajustando los ingresos del Estado pero manteniendo el gasto social.

Y los resultados están a la vista. Gracias a las acciones emprendidas por mi Gobierno, hemos logrado mantener la inflación más baja de los últimos 30 años. Veníamos de unas tasas de inflación de 17.8% en 1997 y 16.7% en 1998, y hoy contamos con una de sólo el 7.93%. ¡Menos de la mitad que la que teníamos hace dos años y medio! Desde ahora podemos

anticipar que alcanzaremos la meta que nos trazamos para este año, que era la de no subir del 8%. La inflación es el impuesto más costoso para los colombianos de menos recursos económicos ¡y la hemos derrotado! Así hemos aumentado, a su vez, la capacidad adquisitiva de los colombianos más pobres.

Recibimos una economía con tasas de interés que superaban el 50% efectivo anual, sobre las cuales era imposible hacer rentable cualquier negocio. Hoy las hemos bajado en más de 30 puntos, ¡y no vamos a permitir que vuelvan a subir en desmedro de las finanzas de los colombianos!

También encontramos un dólar demasiado barato, que hacía más atractivo importar productos extranjeros que comprar los nacionales y que quitaba toda competitividad a nuestras exportaciones. Hoy hemos consolidado, con una política cambiaria seria y coherente, una tasa de cambio flexible y competitiva que ha devuelto el aire al sector exportador de Colombia.

Y seguimos adelante, por otro lado, en nuestra cruzada contra el contrabando, que cada día presenta mayores éxitos. Sólo por citar un ejemplo, de acuerdo con cifras de la ANDI, en 1995 las ventas de electrodomésticos de contrabando representaban el

65% del total del mercado, mientras que para el 2001 se prevé que representarán tan sólo el 22%. ¡Si le ganamos la batalla al contrabando, estamos también ganando la batalla del empleo!

Gracias, entre otras razones, a estos ajustes macroeconómicos fundamentales -inflación de un dígito, intereses bajos y tasa de cambio competitiva-, en el año 2000 se hizo evidente la recuperación económica. El producto interno bruto creció 2.8% durante el año pasado en un claro repunte que contrastó enorme y positivamente respecto a la caída del 4.3% en 1999. Y este año lograremos consolidar la ruta de la recuperación, a pesar de que la compleja coyuntura regional le costará a toda América Latina cerca de un punto y medio de menor crecimiento.

El proceso de ajuste fiscal en el que estamos empeñados, que busca equilibrar los ingresos con los gastos de la nación, mejorando los ingresos y teniendo austeridad en el gasto, está cumpliéndose con éxito: De un déficit fiscal consolidado del 5.4% del PIB en 1999 hemos bajado a uno del 3.4% del PIB en el 2000. Nuestro objetivo y nuestro compromiso es que el déficit baje aún más este año, de forma que no exceda del 2.8%.

[El desempleo sigue siendo la variable más difícil de vencer y una gran preocupación para el Gobierno, pero estamos ya rompiendo](#)

su comportamiento ascendente y cada vez bajará más gracias a la conjunción de las políticas que he mencionado. En todo caso, es bueno destacar que hemos bajado su incidencia en las principales ciudades de más del 20% al iniciar el año al 18.1% en mayo de este año. Y, más resaltable aún, hemos disminuido el desempleo nacional del 16.4% en enero al 14.3% en mayo.

El Apoyo al Sector Financiero

Hoy podemos decir, con satisfacción, que hemos eliminado el riesgo de una crisis sistémica financiera. Esta buena noticia es el resultado de la ejecución de múltiples medidas, tales como la emergencia económica de 1998, que significó un primer alivio a los deudores del UPAC; la reforma financiera, que posibilitó el fortalecimiento patrimonial de las entidades financieras; el nuevo régimen de vivienda, que reactivó la cartera hipotecaria, y la ley 550 de reactivación empresarial, que ha servido para sanear la cartera financiera a través de los acuerdos de acreedores, además de un importante esfuerzo de capitalización de la banca pública y privada,

Lo mejor de todo es que pudimos sortear esta situación asumiendo un costo fiscal neto equivalente al 4.1% del PIB, mucho menor que el que tuvieron otros países en vía desarrollo

ante crisis similares, que ha sido en promedio del 14.4% del PIB. A veces no apreciamos lo que tenemos sino cuando nos comparamos con quienes lo han perdido. Las difíciles circunstancias que han vivido y que hoy viven algunos países de América Latina nos demuestran la pertinencia y la seriedad del trabajo que hemos realizado desde el Gobierno para garantizar un sector financiero sano y estable.

Nuestro Compromiso con la Vivienda

Cuando asumimos el Gobierno, señores Congressistas, nos encontramos a 800.000 deudores de créditos de vivienda, muchos de los cuales estaban a punto de perder su hogar a causa de los altos intereses, severos desajustes de la economía, y les dimos la mano para que salvaran sus casas. Yo estoy seguro de que nunca en la historia de Colombia se ha visto un Gobierno que, como lo hizo el mío, ayude directamenteayudara a los deudores aliviando las obligaciones hipotecarias y facilitando, a pagar sus obligaciones por consiguiente, el pago diligente y cumplido en un momento que era crítico para todos.

Gracias a esto, hoy la inmensa mayoría de los deudores de vivienda pagan cuotas más bajas en sus obligaciones hipotecarias, aparte de que –con el apoyo del Congreso a través

de la expedición de la Ley de Vivienda- pusimos en marcha un sistema de crédito que no permite que se incrementen [las cuotas](#) por encima de la inflación.

Y lo hecho en materia de vivienda de interés social sí que es resaltable. Hemos adjudicado hasta ahora, -con recursos del Inurbe, de las Cajas de Compensación Familiar y del Banco Agrario-, subsidios para vivienda a 140.000 familias de escasos recursos y, gracias a los recursos que se aprobaron recientemente para este programa por más de 490 mil millones de pesos, hemos asegurado que llegaremos a la meta que propuse en mi campaña de 232.000 viviendas de interés social. ¡Son 232.000 familias que contarán al terminar mi Gobierno con un techo propio que cobije sus esperanzas! Además, con la construcción de estas viviendas se generarán cerca de 120.000 empleos directos.

Una Economía Más Competitiva

Las exportaciones, por su parte, están creciendo, jalonadas por primera vez por las exportaciones no tradicionales, que vienen incrementándose a una tasa del 17%, las cuales son, además, importantes generadoras de empleo. Con políticas de competitividad y una tasa de cambio favorable, derrotamos el

pesimismo exportador y estamos haciendo de este sector el motor de la economía colombiana.

Además, este auge exportador ha sido acompañado de un cambio estructural de nuestro sector industrial. No sólo la industria creció el año pasado un 9.7%, sino que ha logrado un nivel de desarrollo tal que ya está compitiendo con éxito en el mercado internacional. Estamos dejando de ser un país de exportaciones primarias con un capital humano poco calificado y bajos salarios. Prueba de ello es que las exportaciones intensivas en tecnología y capital han crecido un 58% desde enero del año pasado, representando hoy por hoy el 29% de las exportaciones industriales totales.

Debemos destacar en este resurgimiento de la industria el papel fundamental de dos leyes que fueron aprobadas por el Congreso en la legislatura antepasada y que hoy nos muestran sus ventajas: la ley 550 de reactivación empresarial, con la que hemos logrado salvar empresas y salvar empleo, y la ley que estableció medidas de promoción y estímulo a las micro, pequeñas y medianas empresas -Mipymes-, cuyo Fondo de Modernización Tecnológica ya inició operaciones con una asignación presupuestal para este año de 20.000 millones de pesos.

El Reverdecer del Campo Colombiano

¡Y qué decir del reverdecer que está viviendo el campo colombiano después de una década perdida para el agro, una década castigada por las altas tasas de interés y la revaluación! Mi Gobierno logró, con bajas tasas de interés y una tasa de cambio competitiva, devolverle el oxígeno a un sector que, todos sabemos, es vital para la paz de Colombia. El fomento de las cadenas productivas a través del Programa de Oferta Agropecuaria –Proagro-, que promueve desde la producción de los alimentos o las materias primas hasta su compra por la industria nacional, y un sistema de crédito que está llegando en condiciones favorables a todos los productores del campo han permitido que el sector agropecuario deje de ser la cenicienta de nuestra economía.

El crédito al campo ha sido, sin duda, un factor fundamental para generar los resultados que hoy presentamos con orgullo. El año anterior se cumplieron las metas de colocación de crédito con una cifra record de un billón doscientos mil millones de pesos y en el primer semestre del año ya se colocaron otros 600.000 millones de pesos. Vale decir: ¡hemos colocado 1 billón 800 mil millones de pesos en cartera agropecuaria en sólo año y medio!

Por otra parte, con el Programa Nacional de Reactivación Agropecuaria –PRAN- hemos devuelto la capacidad crediticia a cerca de 40.000 productores inscritos mediante la compra y reestructuración de su cartera vencida. Un programa similar acabamos de lanzar para nuestros cafeteros, para rehabilitarlos financieramente en esta etapa crítica por la que están atravesando, para lo cual compraremos su cartera vencida, que equivale a más de 210.000 millones de pesos.

~~En el año 2000 a los pequeños productores se les otorgaron créditos por más de 76 mil millones de pesos, monto que superó los de 1999 en un 278%. Por otra parte, el crédito para inversión tuvo un aumento significativo de 86.5%, lo cual es muy importante porque indica que la gente está creyendo en el campo y está volviendo a invertir en él.~~

~~Para promover mecanismos asociativos de producción asignamos, a través de FINAGRO, más de 148 mil millones de pesos y se financiaron más de 11.700 usuarios, a quienes les hubiera sido difícil acceder al crédito de manera individual. Además, en desarrollo del Proyecto de Apoyo al Desarrollo de la Microempresa Rural PADEMÉR, se ha apoyado a 707 microempresas asociativas, en las que participa un alto~~

~~porcentaje de mujeres campesinas; se beneficiaron 2.844 microempresarios y se generaron 4.300 nuevos empleos.~~

~~También estamos prestando a los microempresarios rurales, y beneficiamos el año pasado a más de 3.500 de ellos. Pero más importante aún: el Gobierno, por primera vez en la historia, se ha convertido en el fiador de las mujeres campesinas, para que éstas puedan solicitar créditos para proyectos productivos únicamente con su firma y su proyecto. De esta manera con el Programa de Apoyo a la Mujer Rural vamos a atender a cerca de 27.000 mujeres para que accedan a recursos por 2.800 millones de pesos.~~

~~También hemos desarrollado programas para garantizar precios mínimos a los~~No hemos dudado, por otra parte, en recurrir a los subsidios y apoyos directos a los productores cuando ~~los~~ellos se han requerido para crear condiciones adecuadas para la producción, tal como hicimos recientemente con la cosecha de algodón, sobre la cual estamos garantizando precios mínimos a los cultivadores.

De esta manera hemos conseguido lo impensable, más aún si tenemos en cuenta las complejas circunstancias de orden público: El sector agropecuario creció el año pasado un 5.2% y

este año está creciendo a niveles del 4%; las áreas sembradas del país aumentaron en los últimos dos años en cerca de 230.000 hectáreas, y la producción agrícola se incrementó en 2 millones 300 mil toneladas. Es más: la noticia de esta semana es que, por primera vez en mucho tiempo, hay sobreproducción de alimentos en nuestro país, lo cual significa más alimentos y más baratos para todos los colombianos. Además, se crearon, en estos dos últimos años, cerca de 217.000 nuevos empleos en el campo.

Especial mención merece la certificación internacional, obtenida gracias al trabajo conjunto del Gobierno y los ganaderos del país, que ha declarado al ganado de la Costa Atlántica y de Antioquia como libre de aftosa, gracias a la cual hoy tenemos una ventaja comparativa sobre muchos otros productores en el mundo cuyo ganado está bajo sospecha. Así, esperamos comenzar este año exportaciones al mundo por unas 12.000 toneladas para alcanzar en el año 2003 un mínimo de 40.000 toneladas de carne de Colombia hacia el exterior.

A través del Incora, por otra parte, estamos entregando tierras cultivables a los campesinos, indígenas y miembros de las comunidades negras del país. Durante mi Gobierno hemos entregado cerca de 5 millones de hectáreas a más de 80.000

familias en el país. Son 80.000 familias que antes trabajaban la tierra de otros, y que ahora, por fortuna, son los dueños de su propia tierra.

Las Buenas Noticias y los Desafíos del “Oro Negro”

El año 2000 y el primer semestre del 2001 pasarán a la historia como una época de renacimiento en materia petrolera: Gracias a las modificaciones al contrato de asociación petrolera que le devolvieron competitividad internacional a nuestro petróleo, realizadas en el marco de la Ley de Regalías, recientemente declarada inexecutable por vicios de forma, hemos firmado nada menos que 48 nuevos contratos de asociación, ¡quintuplicando las posibilidades de descubrir petróleo en nuestro territorio! Por lo mismo, desde hoy les anuncio que volveremos a presentar esta ley al Congreso Nacional para que no se pierda este impulso dinámico de nuestro subsuelo. Yo sé que ustedes, señores Congresistas, nuevamente acompañarán y aprobarán esta importante iniciativa para nuestro porvenir.

Es insólito que, pese a estas buenas noticias, los insurgentes insistan demencialmente en atentar contra la infraestructura energética del país, volando torres de conducción eléctrica y el oleoducto, produciendo nefastos efectos en el medio ambiente y

empobreciendo a las poblaciones que dependen de esos ingresos. He dado, en este sentido, instrucciones precisas a la Fuerza Pública para que, en coordinación con las entidades de control del Estado, incremente sus acciones dirigidas a evitar este desangre de la economía de las regiones más necesitadas de nuestra patria. ¡Todos los colombianos tenemos que unirnos para apoyar a nuestros soldados en esta tarea y para condenar estos absurdos atentados contra el presente y el futuro de nuestra patria!

Un Proyecto Ambiental para el Futuro

Pensar en el mañana es también pensar en el medio ambiente. Por ello, estamos construyendo el Proyecto Colectivo Ambiental, un instrumento de largo plazo, concertado con las regiones y sus diversos actores, que se ocupa del tema de las aguas, de los bosques, de la biodiversidad, de la producción más limpia, de los mercados verdes y de la gestión urbana, con metas que rebasan el periodo de esta administración.

Como ejemplo, tenemos el Plan Nacional de Desarrollo Forestal, elaborado y aprobado en este Gobierno, que propone programas y proyectos forestales para los próximos 25 años. De hecho, con el Plan Verde se han reforestado ya más de 50.000 hectáreas en

los últimos tres años. ¡Estamos sembrando aire para las nuevas generaciones!

Infraestructura Vial y Fluvial para el Progreso

~~¡Y qué decir del positivo comportamiento del campo colombiano! Gracias a unas políticas serias y continuadas, entre las que destaco la de reactivación y apoyo al crédito rural, cuyas colocaciones alcanzaron en el último año y medio más de 1.8 billones de pesos, y el fomento de las cadenas productivas a través del Programa de Oferta Agropecuaria Proagro, hoy el sector agropecuario dejó de ser la cenicienta de nuestra economía.~~

~~Hemos conseguido lo impensable, más aún si tenemos en cuenta las complejas circunstancias de orden público: Las áreas sembradas del país aumentaron en los últimos dos años en cerca de 230.000 hectáreas y la producción agrícola se incrementó en 2 millones 300 mil toneladas. Esto significa más alimentos y más baratos para todos los colombianos. Además, se crearon, en estos dos últimos años, cerca de 217.000 nuevos empleos en el campo.~~

~~Además, con la certificación internacional, obtenida gracias al trabajo conjunto del Gobierno y los ganaderos del país, que ha declarado al ganado de la Costa Atlántica y de Antioquia como libre de aftosa hoy tenemos una ventaja comparativa sobre muchos otros productores en el mundo cuyo ganado está bajo sospecha. Así, esperamos comenzar este año exportaciones al mundo por unas 12.000 toneladas para alcanzar en el año 2003 un mínimo de 40.000 toneladas de carne de Colombia hacia el exterior.~~

También las obras de infraestructura y de vías hacen parte de la construcción de una Colombia más justa y más comunicada. El proyecto del Túnel de la Línea, con un costo superior a los 222 millones de dólares, es tal vez uno de los más ambiciosos de los últimos tiempos y forma parte de un gran macroproyecto vial que integra al puerto de Buenaventura con el interior y oriente de Colombia y a ésta con Venezuela. Hoy podemos contar al país que su proceso de licitación está en marcha y que el próximo 30 de agosto vence el límite para la entrega de propuestas.

Además, próximamente abriremos otras licitaciones como las de las vías Briceño-Tunja-Sogamoso, la Malla Vial del Caribe, la vía Zipaquirá-Palenque (Bucaramanga) y la vía Palenque- Ye de

Ciénaga, con una inversión cercana a los 1.5 billones de pesos, por las cuales circularán el progreso y la paz para Colombia.

También estamos decididos a recuperar el Río Magdalena, la arteria fluvial más importante de nuestra patria. Para ello estamos invirtiendo más de 64.000 millones de pesos, entre el año 1998 y el año próximo, en recuperación de su caudal navegable, en infraestructura portuaria y en desarrollo turístico de sus puertos. Esperamos volver a ver navegar los barcos por su cauce, tal como lo hicieron nuestros abuelos, antes de que termine este año.

Renace la Confianza

Ahora bien: La manera más transparente de medir los resultados en el manejo de la política económica es analizar el comportamiento que genera en el sector privado. ~~La inversión es la mejor muestra de credibilidad en un país.~~ Es por esto que uno de los principales logros de la política económica ~~de este Gobierno~~ se encuentra plasmado en la cantidad de recursos que el sector privado ha estado dispuesto a prestarle al Gobierno a mediano plazo. Se han colocado durante mi administración títulos de tesorería TES a un plazo de 5 años por cerca de 2 billones de pesos, una cifra sin precedentes que refleja la

confianza de los inversionistas en la estabilidad macroeconómica del país a lo largo de los próximos años. Dicha confianza se desprende de una política monetaria y fiscal consistente que ha permitido obtener resultados tales como los ya mencionados en materia de inflación, tasas de interés y tasa de cambio.

Los Logros y los Retos Legislativos

Como podemos ver, señores Congresistas, hemos avanzado en la dirección correcta. Así lo atestiguan los resultados obtenidos. Pero, para derrotar la pobreza, Colombia requiere crecer a tasas elevadas lo cual sólo es posible con mayor inversión. Por eso aún tenemos -no sólo mi Gobierno sino los siguientes- un largo camino por recorrer con el fin de completar el ajuste macroeconómico que le devuelva definitivamente al país la estabilidad económica.

Hemos dado, de la mano con el Congreso de la República, pasos fundamentales, entre los cuales destaco la Reforma Tributaria -que modernizó nuestro sistema tributario y permitirá recaudar más recursos para la inversión social-, la Ley de Juegos de Suerte y Azar -que ordenó esta actividad y garantizó mayores recursos para la salud-, la Ley de Zonas Económicas Especiales de Exportación -que genera estímulos para la

inversión en Buenaventura, Cúcuta, Ipiales y Valledupar, convirtiéndolas en verdaderos polos de desarrollo regional- y, muy especialmente, la Reforma al Régimen de Transferencias Territoriales, que probó la capacidad del legislativo de obrar responsablemente en tiempos de transición.

Abandonando posturas populistas, Juntos -el Gobierno y el Congreso- logramos crear un sistema de transferencias a las entidades territoriales que cumple con objetivos prioritarios: garantizar la estabilidad de los recursos para salud y educación de los municipios y departamentos, hacer más transparente el proceso de reparto de las transferencias y lograr una mayor estabilidad fiscal para la nación.

Sin su cooperación, sin su trabajo, sin sus horas de estudio y debate, sin su sentido de patria, señores Congresistas, habría sido imposible sacar adelante estas normas trascendentales para el futuro de nuestra Empresa Colombia. Sea, pues, ésta la oportunidad para resaltar y agradecer muy especialmente la labor de ustedes, los senadores y representantes de la república, porque supieron responder con altura a los desafíos planteados, obrando con visión de futuro y responsabilidad, enriqueciendo los proyectos presentados por el Gobierno y dejando al país leyes y reformas de la importancia de las que acabo de reseñar.

Ahora nos queda una labor fundamental para completar la tarea que nos hemos propuesto de realizar un ajuste estructural a la economía que garantice su viabilidad en el porvenir: Ese desafío que nos resta por asumir es la reforma pensional.

Todos sabemos que nuestro sistema pensional, con su actual balance de ingresos y de gastos, no es viable. No estamos en capacidad de garantizar a los colombianos del futuro el pago de sus pensiones y tenemos que enfrentar la responsabilidad de modificar ya el régimen de pensiones, para evitar una crisis mayor mañana. Por supuesto, yo estoy convencido de que una reforma de esta trascendencia debe ser el fruto, no de la imposición de un gobierno, sino del acuerdo entre las fuerzas sociales, un acuerdo que debe llegar finalmente a la decisión responsable de este Congreso. ¡Ésta debe ser una reforma de Colombia para los colombianos!

También esperamos que ustedes estudien y aprueben otras importantes iniciativas para completar nuestra tarea económica, tales como el presupuesto austero que presentaremos para el 2002, de forma que dejemos garantizado el avance de nuestro ajuste fiscal; el Estatuto de Ingresos Territoriales, que modernizará el régimen tributario de los municipios y

departamentos; la Reforma a la Ley 60 de 1993, que mejorará la calidad en la distribución de los recursos destinados a la educación y la salud, y la Ley Marco del Mercado de Valores, que preservará la confianza del público en el mercado y asegurará la adecuada protección de los inversionistas.

Parte de las reformas estructurales incumben también al ordenamiento mismo de Colombia desde el punto de vista territorial. Por ello, después de dos años de trabajo con una comisión intersectorial conjunta y de presentar y discutir en foros regionales el texto del proyecto de Ley de Ordenamiento Territorial, estamos presentando esta trascendental iniciativa a consideración del Congreso, en beneficio de las comunidades, etnias y regiones del país.

~~Debo confesar que también existen frustraciones y que no hemos logrado todas las metas de reformas estructurales que nos habíamos fijado y que considerábamos primordiales. El pueblo colombiano exigía y sigue exigiendo un cambio en las costumbres políticas que garantice mayor transparencia y mayor representatividad en los órganos de poder. Por ello propusimos una reforma política por todos los medios a nuestro alcance: dos veces en el Congreso e incluso por la vía del referendo, pero pudieron más la inercia y la reacción al cambio, y ésta es una~~

~~tarea que nos queda pendiente, a ustedes y a nosotros, pero sobre todo a ustedes, señores Congresistas, y a las fuerzas políticas del país, que han quedado en mora de demostrarle al país que la clase política sí es capaz de reformarse a sí misma cuando así lo exige la voluntad popular.~~

Un Compromiso Social con el Presente

Pero no basta con realizar estas reformas estructurales que garanticen una sociedad viable y más justa en el futuro. No podemos tener ambos ojos puestos en la lejanía porque corremos el riesgo de tropezar con la piedra que está ante nuestros pies. Por eso teníamos también que mirar el presente, lo urgente de las necesidades sociales del hoy, y lo hemos hecho, sin caer en el populismo de gastar a manos llenas los recursos que no se tienen, pero con la seguridad de invertir en la mejor calidad de vida de la población más vulnerable del país.

El cambio social en nuestro país –del que forma parte el componente social del Plan Colombia como programa de alto impacto en las zonas de conflicto, al cual ya me referí- está en marcha y no va a parar. Estamos avanzando en muchos más frentes para mejorar la calidad de vida de los colombianos más pobres.

La Revolución Social de las Comunicaciones y la Educación

No es creíble que todavía hoy, en la Colombia del siglo XXI, miles de compatriotas de las regiones rurales del país tengan que recorrer horas de trayecto en mula o en bus para alcanzar el elemental servicio de una llamada telefónica. Por eso, pusimos en marcha el programa Compartel, con el cual no sólo estamos instalando teléfonos comunitarios en 7.415 localidades de las zonas rurales más apartadas, sino que también estamos entregando centros comunitarios de acceso a internet en todos los municipios del país. ¡Será la revolución social de las comunicaciones en Colombia!

El acceso y la capacitación en nuevas tecnologías de la información son hoy requisitos indispensables para la formación de los nuevos colombianos. Entendiendo esto, estamos realizando el programa “Computadores para Educar” para que las entidades públicas y privadas, y las personas en general, donen los computadores que ya no están usando, los cuales son acondicionados y entregados a las escuelas públicas de menores recursos. Además, estamos capacitando en nuevas tecnologías a las nuevas generaciones gracias al programa que el Ministerio de Educación está adelantando para dotar de aulas

con computadores, software de inglés y conexión a internet a más de 1.400 establecimientos de educación media técnica.

También en materia educativa, es resaltable cómo en los dos últimos años 180.000 jóvenes de escasos recursos, de primaria y bachillerato, han recibido subsidios para impedir que abandonen sus estudios. Igualmente, hemos puesto en marcha el ambicioso programa de crédito “Colombia Joven” para financiar el estudio de carreras técnicas y profesionales, sin necesidad de codeudores, a más de 130.000 jóvenes colombianos. ¡De esta forma estamos poniendo al alcance de nuestros estudiantes las mejores oportunidades para su desarrollo y para su mayor aporte al futuro del país!

Servicios Públicos para Todos

Luz, agua y saneamiento básico también son requerimientos del desarrollo social que no dan espera. A pesar de los atentados terroristas, estamos haciendo lo posible para que no se presente un incremento acelerado de las tarifas de energía, para lo cual hemos fijado límites a los precios de oferta. Gracias a ello, el precio de kilovatio por hora pasó de 100 pesos el año pasado a 55 pesos en los últimos meses, una rebaja que los usuarios

comenzarán a sentir en sus recibos en este segundo semestre del año.

Pero tenemos también como prioridad llevar la luz a donde no la tienen o la tienen sólo por pequeños periodos al día. Para lograrlo hemos puesto en marcha el más grande programa de soluciones energéticas de los últimos tiempos para interconectar o generar energía local a la Costa Pacífica, la Orinoquía y la Amazonía, con recursos asegurados en la pasada reforma tributaria por 300.000 millones de pesos, para adelantar el proyecto entre este año y el año 2007. Se trata de llevar energía a regiones que corresponden a las dos terceras partes del territorio nacional, donde habitan cerca de 2.5 millones de colombianos, la mayoría de bajos recursos, ubicados en pequeños asentamientos. Con este programa vamos a interconectar a la red eléctrica nacional la mayoría de los centros urbanos del Putumayo, Caquetá, Meta, Guaviare, Vichada y el Urabá Chocoano, y lograremos que ciudades como Puerto Carreño, San José del Guaviare y Mitú pasen a tener 24 horas continuas de energía eléctrica, cuando hoy sólo tienen de 5 a 10 horas de servicio.

En cuanto a los servicios de acueducto y saneamiento básico, hemos destinado hasta la fecha recursos por cerca de 1.8

billones de pesos en programas de modernización de las entidades prestadoras y de mejoramiento de la calidad y cobertura de estos servicios, generando más de 100.000 empleos directos. A través del Ministerio de Desarrollo Económico hemos llegado ya con apoyo financiero para el logro de este objetivo a 173 municipios de 22 departamentos del país. Con esto, hemos beneficiado a más de 4 millones cuatrocientos mil colombianos. Especial énfasis estamos haciendo en ampliar la cobertura de servicio en el Putumayo, el Magdalena Medio y el Pacífico colombiano, además de las zonas más necesitadas de ciudades como Cartagena, Barranquilla, Riohacha, Maicao, Buenaventura, Montería y Pereira, entre otras. ¡Son por lo menos 4 millones cuatrocientos mil colombianos que hoy cuentan con servicios que dignifican su vida!

Nuestro Compromiso con la Salud

Déjenme contarles ahora algunos avances en el área de la salud. En este campo fundamental, hemos ampliado la cobertura del régimen subsidiado, que cobija a los más pobres del país, amparando actualmente a más de 9 millones 500 mil personas, un millón más que al iniciar mi Gobierno.

En menos de dos meses, por otra parte, vamos a presentar soluciones concretas y de largo plazo a la crisis del Seguro Social. Como un primer paso, he dado precisas instrucciones al Presidente del Instituto y a la Superintendencia Nacional de Salud para que ejecuten a la mayor brevedad las acciones necesarias para que se logre el levantamiento de la suspensión de nuevas afiliaciones que pesa desde hace dos años sobre el mismo, para lo cual ya se ha firmado un preacuerdo entre estas dos entidades, el Ministerio de Trabajo, el Ministerio de Hacienda y el Ministerio de Salud.

Nuestra estrategia implica, además, la revisión de la convención colectiva hoy vigente -sobre lo cual tuvimos hace dos días la excelente noticia de la firma de un acuerdo entre el Gobierno y el sindicato para este efecto-, y la mejoría de la gestión general y el sistema de recaudo de aportes. Cumplidos estos objetivos, el Instituto de Seguros Sociales no sólo tendrá el compromiso del Gobierno de girar recursos frescos por un billón de pesos, lo que saneará la totalidad de las deudas que el Instituto tiene con la red de IPS públicas y privadas, sino que despejará su panorama para los próximos 10 años, en beneficio de más de 11 millones de colombianos. ¡También en el Seguro Social queremos trabajar con responsabilidad hacia el futuro!

Comprometidos en aliviar las dificultades económicas de los hospitales públicos, hemos dispuesto desde el inicio de mi Gobierno más de medio billón de pesos para apoyar a los que presentan mayor déficit. En los próximos 15 días presentaremos al Congreso, con mensaje de urgencia, un proyecto de presupuesto adicional por 300 mil millones de pesos para el sector salud, que nos permita dar a los hospitales recursos para superar su actual emergencia de iliquidez. No vamos a privatizar la salud ni a permitir que siga siendo ineficiente. No vamos a tolerar que los dineros destinados a programas de salud sigan siendo malgastados en mantener pesadas estructuras burocráticas politizadas, en lugar de invertirse en un mejor servicio de salud para los colombianos.

También deberemos abocar en la legislatura que comienza el tema fundamental de la cobertura universal para enfermedades catastróficas y de alto costo, en beneficio de las familias que no pueden cubrir los gastos que genera un tratamiento médico.

Trabajando por los Niños y los Sectores Más Vulnerables

-

~~Con el apoyo de ustedes, Señores Congresistas, esperamos concretar la iniciativa de llegar a una cobertura universal para enfermedades catastróficas y de alto costo, en beneficio de las~~

~~familias que no pueden cubrir los gastos que genera un tratamiento médico.~~

Especial mención quiero hacer de los programas que la Primera Dama viene promoviendo, tales como “Haz Paz”, para prevenir y reducir la violencia intrafamiliar; el de Ludotecas, que brinda espacios recreativos y pedagógicos a los niños de las poblaciones más pobres del país; el “Plan Padrino” que ha convocado la ayuda de los países amigos y de la empresa privada nacional e internacional para la construcción y dotación de centros educativos, y los programas “Colombia Camina”, “Colombia Oye” y “Colombia Ve” que están dotando a los discapacitados de elementos de apoyo que faciliten su mejor inserción laboral y social.

También hemos procurado que los niños de Colombia no asistan con hambre a sus escuelas. Para ello hemos atendido el año pasado, con el programa de Desayunos Escolares, a 2 millones 800 mil niños con raciones nutritivas diarias y esperamos alcanzar a 3 millones de pequeños colombianos en este año.

A Nohra, a mi entusiasta compañera de todos los días, hoy quiero de manera especial agradecerle, frente al país entero, su

continuo apoyo y su constante y esforzado trabajo por los más pequeños y los más necesitados de Colombia.

Reconstruyendo la Esperanza

En el tema de la recuperación del Eje Cafetero, después del terremoto de 1999, estamos próximos a decir misión cumplida. Con una inversión de 1.4 billones de pesos hemos reparado 90.000 viviendas y estamos construyendo 37.000 más, hemos culminado 183 proyectos de infraestructura, 533 planteles educativos y 38 proyectos de salud, entre otros. El mismo esquema exitoso del Forec lo estamos aplicando a la reparación de los daños que causó un vendaval en el municipio de Soledad (Atlántico) el mes pasado, donde hemos invertido 4.200 millones de pesos. ¡El Eje Cafetero y Soledad, en distintas zonas de Colombia, nos demuestran que los colombianos somos más grandes que nuestros problemas!

El drama del desplazamiento tampoco ha estado ajeno a las preocupaciones del Gobierno. Para atender las emergencias humanitarias y generar alternativas viables para el retorno, hemos puesto en marcha el Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada, con un sistema único de registro en el cual hoy se encuentran inscritas más de 290.000

personas de 72.270 hogares. El Gobierno Nacional ha destinado más de 145 mil millones de pesos para atender a la población desplazada y financiar los programas y proyectos dirigidos a la atención en salud, educación, vivienda y generación de ingresos para esta población cuya situación, provocada por la intolerancia de los violentos, lacera el corazón de Colombia.

Enfrentando la Crisis Carcelaria

Y ahora hablemos de las cárceles, un tema que ha estado en el ojo de la opinión pública en los últimos días. Para hacerlo, debemos partir del hecho de que en Colombia teníamos una infraestructura obsoleta, con más de 30 años de atraso, sin que ningún Gobierno reciente hubiera tomara medidas esenciales para superar este problema. Hoy puedo decir que en mi administración hemos generado más cupos carcelarios que en los doce años precedentes a la misma. Tenemos operando ya la nueva cárcel de Valledupar; próximamente inauguraremos la de Acacías (Meta), y para el primer semestre del año entrante esperamos poner en funcionamiento las de San Isidro, en Popayán, y Cómbita, en Boyacá, cada una de ellas con capacidad para 1.600 reclusos. En total, hemos generado hasta ahora 4.700 nuevos cupos y en lo que queda del presente año

se generarán 2.000 más, gracias a la construcción de pabellones nuevos en las cárceles ya existentes.

La cárcel de Valledupar es una cárcel ejemplar, con guardia nueva y debidamente capacitada, además de ser la primera prisión en Latinoamérica y una de las pocas en el mundo que aplica los estándares internacionales ISO 9000. Esto nos demuestra que la solución sí es posible cuando hay voluntad. Hemos hecho mucho por superar el problema carcelario, pero estos esfuerzos habrá que redoblarlos para garantizar una solución total a esta situación, un trabajo en el que seguiremos comprometidos hasta el último momento.

Por una Colombia sin Corrupción

~~El desempleo, lo reconozco, sigue siendo la variable más difícil de vencer y una gran preocupación para el Gobierno, pero estamos ya rompiendo su comportamiento ascendente y cada vez bajará más gracias a la conjunción de las políticas que he mencionado. En todo caso, es bueno resaltar que hemos bajado, en las principales ciudades, de más del 20% al iniciar el año al 18.1% en mayo de este año. Y, más resaltante aún, hemos disminuido el desempleo nacional del 16.4% en enero al 14.3% en mayo.~~

Quiero también hoy reafirmar la determinación de mi Gobierno de continuar combatiendo la corrupción, que es uno de los mayores enemigos de la competitividad de nuestro país y que carcome la moral y los recursos de los colombianos.

El Programa Presidencial de lucha contra la corrupción ha recibido desde noviembre de 1998 hasta la fecha 2.901 acusaciones, de las cuales 1.281 se han convertido en denuncias concretas ante la Fiscalía, la Procuraduría General y la Contraloría General de la Nación. Hasta ahora 300 de estos casos tienen dictada medida de aseguramiento en contra de los implicados y el valor de estas investigaciones supera los 110.000 millones de pesos.

Adicionalmente, estamos firmando con los gobernadores y alcaldes del país los llamados Pactos por la Transparencia, de los cuales ya tenemos suscritos los primeros 35, los que fundamentalmente convocan a la sociedad civil y a los mandatarios locales para trabajar para que sus gestiones sean eficaces y transparentes.

Todos estos esfuerzos y muchos otros que sería largo enumerar le han significado a Colombia una mejoría significativa en su

calificación dentro del listado que elabora cada año en Berlín Transparencia Internacional sobre el índice de percepción sobre corrupción en el mundo. Mientras en 1998 nos encontrábamos entre las 10 naciones más corruptas del mundo, en los últimos lugares de esta lista, en el año 2000 fuimos ubicados prácticamente en la mitad de la escala. De hecho, Colombia fue puesta como ejemplo de mejoría en este índice ante el mundo.

Para asegurarnos de que los ladrones de cuello blanco paguen de sus bolsillo por sus crímenes, vamos a expedir próximamente unas normas que le permitan al Ejecutivo hacerse parte en los procesos para garantizar la devolución de los dineros robados a la sociedad. Así mismo buscaremos que estos delincuentes cumplan sus penas en los sitios ordinarios de reclusión, como todos los demás, sin privilegios especiales. ¡No hay ni habrá ladrones de mejor familia en nuestro país! ¡Todos deberán pagar de su bolsillo y con su libertad lo que le están quitando a los colombianos!

Señores Congresistas:

Debo confesar que también existen frustraciones y que no hemos logrado todas las metas de reformas estructurales que nos habíamos fijado y que considerábamos primordiales. El

pueblo colombiano exigía y sigue exigiendo un cambio en las costumbres políticas que garantice mayor transparencia y mayor representatividad en los órganos de poder. Por ello propusimos una reforma política por todos los medios a nuestro alcance: dos veces en el Congreso e incluso por la vía del referendo, pero pudieron más la inercia y la reacción al cambio, y ésta es una tarea que nos queda pendiente, a ustedes y a nosotros, pero sobre todo a ustedes, señores Congresistas, y a las fuerzas políticas, que han quedado en mora de demostrarle al país que la clase política sí es capaz de reformarse a sí misma cuando así lo exige la voluntad popular.

No hemos logrado todas las metas... ¡por supuesto! Queda aún mucho por hacer... ¡no cabe duda! Pero hemos trabajado con responsabilidad, pensando en el futuro, sin descanso, por dejar un país mejor al terminar el mandato, y esperamos que ustedes, señores Congresistas, nos acompañen en este mismo propósito en esta nueva legislatura que hoy comienza.

Durante mi Gobierno hemos recorrido -y vamos a seguir recorriendo en el tiempo que nos queda- la vía del equilibrio entre las medidas de largo y corto plazo; el justo término medio entre reformas estructurales y justicia social. El verdadero

cambio en la forma de hacer política reside en trabajar por el presente sin olvidar nuestra responsabilidad con el futuro.

Debemos cambiar la manera de pensar. Debemos aprender a preguntarnos cuáles son los pasos que nos permitirán tener una Colombia unida más libre y en paz. Porque en el camino que emprendimos, con la mira puesta en el presente urgente y en el futuro deseable, no hay lugar para retroceder y sólo nos queda seguir avanzando para alcanzar la meta.

Tenemos la responsabilidad histórica y el reto de transformar a Colombia en un territorio de paz, trabajando juntos y en cooperación para construir un futuro de progreso con justicia social.

¡Que no nos recuerden, señores Congresistas, por haber hipotecado el porvenir de las nuevas generaciones! ¡Que nos recuerden, a ustedes y a mí, como a unos dirigentes que supieron asumir el reto de ser responsables en tiempos de transición!

Que no nos recuerden por la popularidad... ¡Pero sí por la responsabilidad! No aspiro a nada más. Pero tampoco a nada menos.

Muchas gracias